

H EDITA: SORIA IMPRESIÓN, S.A
 Presidente: Pedro Soto Orte
 Director de Heraldo: Miguel Iturbe Mach

Directora de Heraldo de Soria: Mónica Fuentes Ruiz
 Directora adjunta: Esther Guerrero Gijón
 Jefa de Sección: Milagros Hervada González
 Publicidad: Benjamín Lázaro Calvo

www.heraldodesoria.es

Dirección: El Collado, 17
 Teléfonos: 975 23 36 07
 Fax: 975 22 92 11 (Redacción) 975 22 36 10 (Administración y Publicidad)
 Correo electrónico: soriaredaccion@heraldo.es soriapublicidad@heraldo.es

Depósito Legal: SO-51/1977
 Control de tirada y Difusión: 

LA FIRMA | Por María Irigoyen Pérez



AFP

Daños colaterales

Es el incumplimiento del principio de proporcionalidad cada vez más ausente de los conflictos armados. Es el fin lo que importa, lograr vencer al enemigo aún a costa de los graves daños colaterales. Hoy las guerras no son 'convencionales'

Estos últimos días hemos vuelto a escuchar la explicación que tanto los mandos de la OTAN, como del Ejército norteamericano, han utilizado para intentar aclarar el ataque aéreo a un hospital de la Organización No Gubernamental (ONG) Médicos sin Fronteras en Kunduz, en el norte de Afganistán, el pasado sábado y que causó la muerte a 19 personas, entre éstas 12 sanitarios. Como saben, los Convenios de Ginebra de 1949 prohíben atacar a personal médico así como a las personas que se encuentren hospitalizadas. Pero aun así, es de lamentar, que la realidad sea otra bien distinta.

Y es que vienen siendo reiteradas las ocasiones en que como consecuencia de los bombardeos sobre una posición determinada los civiles inocentes pierden su vida. Es lo que eufemísticamente se viene llamando daños colaterales. Esta terminología se empezó a utilizar por el ejército de Estados Unidos durante la guerra del Vietnam y viene a reconocer el daño ocasionado pero no intencionado. Bien es cierto que la tecnología permite aproximar el objetivo a batir con mucha más precisión que hace unos años. Sin embargo, los daños accidentales no intencionados siguen aumentando. En esta ocasión, la organización humanitaria había dado su situación exacta a los responsables militares para intentar prevenirles y disuadirles para no descargar sus bombas sobre el hospital. Según un portavoz del Gobierno afgano, el enemigo, los talibanes, se había escondido en ese recinto sanitario para conti-

nuar en su ofensiva contra las fuerzas de seguridad afganas. A pesar de la información recibida, el ataque se prolongó durante media hora más con el resultado ya conocido. La condena de la comunidad internacional ha sido unánime. El secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, ha pedido «una investigación imparcial y rigurosa» para conocer los hechos, al mismo tiempo que recordaba la obligación de cumplimiento del derecho humanitario, o lo que es lo mismo, la protección de los civiles. También el presidente Obama, que ha ordenado una investigación sobre este «trágico accidente» y así «tener todos los resultados antes de hacer un juicio definitivo sobre las circunstancias de la tragedia».

Se echa en falta más información y pedagogía sobre las normas y principios internacionales a cumplir durante el tiempo que duren los conflictos armados. Entre éstos, el fundamental, el principio de la distinción. Es decir, identificar al enemigo que combate, los combatientes u objetivo militar y a la población civil a la que hay que proteger. De ahí que sobra interpretación y falte explicación sobre el motivo de los bombardeos y la respuesta indiscriminada de unos y de otros. También sobre el uso del tipo de

«Además de las muertes de civiles inocentes, hay más daño colateral, como es el desplazamiento de millones de personas que huyen de las guerras»

armas utilizadas, de las que poco sabemos pero sí conocemos el rastro sangriento que dejan.

Es el incumplimiento del principio de proporcionalidad cada vez más ausente de los conflictos armados. Es el fin lo que importa, lograr vencer al enemigo aún a costa de los graves daños colaterales. Hoy las guerras no son 'convencionales' que cuentan con un ejército y armas defensivas de precisión para vencer al ejército enemigo. Hoy vemos que el enemigo es difuso y mutable. Son las llamadas guerras asimétricas, como es la de Afganistán y también la de Siria. No hay campo de batalla, sino ocupación de ciudades, ganar territorio al poder establecido sin tener en cuenta la tragedia humana que ocasionan. Pero no sólo. Además de las muertes de civiles inocentes, hay más daño colateral, como es el desplazamiento de millones de personas que huyen de las guerras. Siempre destructivas.

Vivimos la mayor crisis humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial. Europa debe actuar sin demora. Salir de su ensimismamiento y dejar de mirarse el ombligo. Antonio Guterres, representante de Acnur, ha afirmado que «la desorganización y el sistema de asilo extremadamente disfuncional de Europa han contribuido a agravar la crisis de refugiados». Hay muchos retos y desafíos pendientes que afectan a la seguridad global, pero son los muchos daños colaterales los que pueden romper el frágil equilibrio mundial que disfrutamos.

María Irigoyen es politóloga

EL PASADO QUE TE ESPERA

Irene Vallejo Moreu

En su salsa

A los que ganan dinero nunca se les llama locos, es cierto, pero también es verdad que algunas fortunas se construyen sobre las bases más inesperadas.

Un producto que hizo furor entre los romanos y que creó grandes patrimonios, lucrando a unos y dando placer a muchos, fue el garum. Se trataba de un hallazgo gastronómico, una salsa elaborada a base de entrañas de distintos pescados, como caballas o anchoas, que se ponían en salmuera y se dejaban un par de meses en una pila a fermentar y descomponerse al sol. A pesar de su olor penetrante, se atribuían al garum cualidades saludables, entre ellas excitar el apetito y facilitar la digestión. Se convirtió en un artículo de primera necesidad en la cocina romana y su condimento favorito. En época imperial se consideraba de calidad superior el garum fabricado en la ciudad de Cartagena, por el que se llegaron a pagar precios extraordinarios. En realidad, podemos afirmar que el garum fue el primer gran producto español que se impuso al mundo civilizado. Algo olía a podrido en el Imperio Romano, y curiosamente era un formidable negocio para sus fabricantes y distribuidores.

ESCAÑO CERO

Julia Navarro

La farsa

¿QUÉ pensará la burguesía catalana del pacto que se está fraguando entre Convergencia, en la versión «Junts pel sí», con la CUP, una formación anticapitalista y antisistema?

Cuesta creer que muchos de los votantes y simpatizantes de Convergencia puedan sentirse cómodos viendo a sus líderes pagar un vasallaje a la CUP y sobre todo gobernando con un programa que nada tiene que ver con sus intereses burgueses.

Claro que puede que crean que lo primero es hacerse con el poder y que luego Convergencia terminará haciendo lo que le venga en gana es decir que no cumplirá con sus compromisos con la CUP.

En cualquier caso el espectáculo de Convergencia es de aurora boreal. Ojo, que a mí me parece que la CUP hace bien en exigir lo que crea conveniente. Sus escaños son decisivos para que haya un gobierno netamente nacionalista y por tanto darán su apoyo con condiciones. Quizá una de las condiciones que más llama la atención es que haya «cuatro» presidentes, o presidentas, por aquello de que el po-

der no esté en unas solas manos.

Lo que está por ver es si la CUP va a cumplir con lo que dice o va a ser como los demás. Porque a sus dirigentes se les ha llenado la boca diciendo que en ningún caso apoyarán a Artur Mas. Veremos si buscan una artimaña para desdecirse de sus promesas.

También está por ver si Artur Mas está o no dispuesto a sacrificarse y con tal de no ser un obstáculo, retirarse como candidato a presidir la Generalitat. La verdad es que un pacto entre la burguesía más recalcitrante y la CUP es un pacto antinatural, salvo que Mas y compañía estén dispuestos a convertirse en anticapitalistas y antisistemas como precio a pagar en su sueño hacia la independencia. Tampoco es que se entienda que la CUP pueda pactar con un partido como Convergencia.

En realidad lo que sucede en Cataluña tiene ribetes de farsa. Así las cosas a lo mejor va a tener razón Inés Arrimadas y al final tanto embrollo termina en las urnas. Mientras tanto el espectáculo está servido.